LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII. | DIRECTOR PROPIETARIO: Ramón Blanco Rojo. | PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre. Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53. | COLABORADORES: Todos los suscritores. | NÚM. 540.

MURCIA 2 DE SEPTIEMBRE DE 1900

La Juventud Literaria

MI ENHORABUENA

=«o»=

Si, mi enhorabuena doy con toda el alma al antiguo redactor de LA JUVENTUD LITERARIA. Pedro Jara Carrillo, por los triunfos que ha obtenido recientemente en los Juegos Florales de Alicante, Albacete y Almeria.

Mucho celebro sus triunfos, porque estos honran al modesto semanario que fundé en 1888; desde esta fecha, todos los jóvenes que hoy valen algo, empezaron sus campañas literarías en la modesta JUVENTUD, que sostengo con palicos y cañicas, y sin que nadie se tome interés por ella.

Sin querer yo empezaba á remontar mi pluma á otras regiones, cuando mi único objeto, al empezar á escribir estas cuartillas, era felicitar al amigo Jara, porque se ha hecho camino, y porque su nombre honra al pueblo que le vió nacer.

Murcia está orgullosa con el triunfo que él ha obtenido en Alicante, pués solo un verdadero poeta consigue cinco premios en un solo certamen.

Al felicitar sincera y esportáneamente al modestísimo obrero de la inteligencia, me congratulo al ver que su frente ciña la corona de laurel, que ha ganado en honrosa lid y por sus propios méritos.

Siga por ese sendero de flores nuestro apreciable compañero y sepa que esta humilde publicación celebra sus triunfos como cosa propia.

R. B.

—=«o»=—

SUCEDIDO

—«o»—

—Esta tarde te prometo
obsequiarte con horchata,
despues de dar un paseo
por la Glorieta y la plaza.
—Que no me faltes espero.
—No te faltaré, mi Paca,
y si falté el otro dia,
á mi solemne palabra,
fué, porque Ciriaco y Pedro,
me dijeron:—La Tomasa
se va á tomar hoy el dicho
con José Antonio.—¡Caramba!
exclamé:—Pues ese dicho
es nuestra dicha, y de patas
dimos con la tabernera
que hay enfrente de la plaza.
Bebimos sus ocho vasos.
—¿Entre todos?
—Nó, por barba,
y despues, muy jadeantes,
fuimos, anda, que te anda,
al barrio de San Benito,
donde vive la Tomasa.
¡Allí fué ya el acabóse!...
—¿Qué os bebisteis?
—La tinaja,
Estaba llena de vino
y nos daba mucha lástima
dejar á la pobrecilla...
una carga tan pesada.
Salimos los tres amigos
de la mencionada casa,
contentos y satisfechos
del trato que allí nos daban,
cuando, desgraciadamente,
tropezamos con el guardia
que tiene entrecejo fiero
y un sable, que ni la espada
de Hernan Cortés es más fuerte.
—¿Os pegó?
—No, no pegaba;
aquello era un molinillo
de viento, con una máquina
de doscientos mil caballos
en muñeca dislocada;
y todo fué, porque al hombre,
le dijimos papanatas,
y etcètera siete veces.
—Esas bromas no se gastan
con gente desconocida.
—En un dicho todo pasa,
tanto, que si á mí me dejan
cuando el vino se acababa,
me iba á beber, nada menos,
que el barro de la tinaja.

* * *

—¡Mira, mira, por ahí vienen
tus amigos!
—Señá Paca,
¿Cómo está usted?
—No estoy buena
por culpa de mi Juan.
—Calla,
mujer, no me recrimines,
si no te quedas en casa,
pues no te obsequio esta tarde
con el medio de la horchata,
—¿Tú obsequiaría?... ¡Cá!...
—No es fácil,
(ambos amigos exclaman)
Porque esta tarde es la boda
de José Antonio y Tomasa.
¡Que los dos sean muy dichosos!
—dice la esposa.—¡Y la pata
no metais, porque mi Juan.....
mi Juan hoy no se emborracha!
—No te incomodes, mujer,
y ten un poco de calma.
La boda de José Antonio,
tiene que ser muy sonada,
y estos amigos y yó,
para darla la importancia
que se merece, comprendes,
hacemos en ella falta.
—Lo que dice su marido
es muy cierto, señá Paca.
—¡Pues si lo es, no transijo!
—Transijirás!
—¡Por la mala!
¡Pero juro, que si fueses,
de este dia te acordabas!

. . . . . .

Y poco á poco, incremento
este diálogo tomaba,
hasta que Juan á su esposa
le dió algunas bofetadas.

La gente apartó á los cónyuges,
llegaron dos ó tres guardias,
y á la correccion fué Juan,
como castigo á su falta.

Por eso exclamaba el hombre
cuando preso le llevaban:
¡La boda de José Antonio,
tenia que ser sonada!

RAMON BLANCO.

* * *

Era una tarde del mes de Enero, fria y desapacible

La nieve caia en abundantes copos, cubriendo en blanco sudario las casas y calles de la poblacion

Desde la habitacion en que me hallaba veia el continuo ir y venir de gente que cruzaba las calles en todas direcciones. No habia ese movimiento que denota el progreso de una poblacion, representado por carros, coches, máquinas, vapores y demás factores de la industria

Todo era reposado y tranquilo, como si la naturaleza quisiese así hacer resaltar más y más lo magestuoso del espectáculo. De vez en cuando, una ráfaga de aire colándose por las junturas de las vidrieras de la habitacion en que me hallaba, me hacia sentir un escalofrio, al mismo tiempo que avivaba el fuego de la estufa que chisporroteaba en un ángulo de la estancia

Con la vista fija á través de los cristales, contemplaba como insensiblemente las calles y plazas se aprisionaban bajo la blanca alfombra que iba engrosando por momentos. Al mismo tiempo, comparaba lo cómodo y elegante que resulta estarse encerrado en una habitacion bien amueblada, con la estufa á buena temperatura leyendo cualquier libro ó periódico, con la triste y desesperante condicion de muchos séres que, sin casa donde albergarse, ni un pedazo de pan con que calmar el hambre; vagan sin rumbo fijo por calles y plazas buscando un resguardo contra la furia de la tempestad en el hueco de alguna puerta, y tendiendo la mano al transeunte implorando una moneda que pueda cambiar por un pedazo de pan. Pero; ¿Quién se ocupa del desgraciado que implora de su prójimo el medio de no perecer en el arroyo? ¿Qué les importa á esos que se pasan la vida de orgia en orgin derrochando el dinero adquirido á costa de lágrimas de sangre de muchos infelices, á esos que juegan su fortuna á una carta con la mayor sangre fria; á esos, en fin, que á una mujer ramera, le derraman el oro á manos llenas para pagar sus torpes y estúpidos caprichos? ¿Qué les importa á esos,—repito,—que el prójimo perezca de